

Acentuación ortográfica

Al acento agudo en la escritura castellana, se le trata con "cuidadísimo descuido", aquí en Filipinas, o como quisiera llamarla un *prominente* escriba y patriota asianista—Lapu-Lapu. Tengo para mi humilde mí, sin embargo, que exclusivistas y prolecciónistas tocados de ultranacionalismo (cuando la fórmula salvadora sería hoy el acercamiento interhumano con proyección a la universalidad), no deben temer que ese acento de marca *hispana*, ni ese apelativo español Felipe, trocado en *Filipi* al filipinizarse, fuere algo *foráneo* que traiga la mosca del Mediterráneo. Por lo menos, y hablando en general, el mal uso de ese acento escrito aquí, demuestra cierta mentalidad paralela entre Oriente y Occidente, para darle un mentís a mister Kipling. Por *indolencia*, los hispanófilos filipinos no pintan ese *chisme* ortográfico, siguiendo las concisas, precisas y facilísimas reglas de acentuación que la Academia dictó. Esto fue hace 50 años.

Por Juan Costas-Beitia

que es su período renovador; cada medio siglo la Academia tiene un acceso de inspiración meridional, *implementada* con acción septentrional: prueba irrecusable de dinamismo atroz, en unos académicos que por ser *inmortales* (según Daudet dijo de los *académiciens* franceses), gozan de una eternidad por delante para esperar. Por otra parte y por *desidia* o lo que sea, los españoles radicales en este moreno lai, hacen lo *mismito*: hacer caso omiso del acento al escribir la lengua de Cervantes, Rodó y Rizal... de bello y amado nervio... de apostólico, claro, recto y cuasi perfecto brío. Así pues, ¡patas!

Por predominante influencia saxo-americana, eliminamos este signo preciso de sonoridad, porque el mismo no lo estampa aún el por

todos conceptos tremebundo y anárquico "*spelling*".

Y digo aún, porque antes de mucho ese potente por tolerante y hospitaario idicma de sispri, Rusvel' y *Matahma* Carlos P. Rómulo, ahijará dicho acento, cuando, por mor de la hegemonía lingüística internacional, simplifique *spelling* y *pronunciation* siguiendo la lógica maciza y sencillez transparente de la ortografía y prosodia del hispánico contemporáneo. Así el inglés dará un tranco hacia *avante*, definitivo. Empero la armoniosa fábula de Don Quijote (y de Sancho Panza) cuyos acentos se han venido oyendo en este solar oceánico (no asiático) por varias centurias, no marcharía tan a la zaga, si sus amantes nos uniéramos con *acentuada* puntualidad.

Los hispanistas de acción debiéramos velar porque no se importen aquí linotipias sin acento, ni ñ, ni abre-interrogación, ni abre-admiración. Para uso futuro, necesitamos también de otros signos indicadores de perfección: los acentos grave y circunflejo para el tagalo; la *ü* y la *i* con diéresis, *v*, si fuere posible, el subpunto preconizado por Benot. El tagalo ya con veste ortográfica sencilla y sensata, necesitará de los acentos grave y circunflejo para bien marcar las vocales finales con sonido gutural. El inglés simplificado hispánicamente, habrá menester también de esos dos acentos (además del agudo) no tanto para uso semántico, como para deslinde histórico y diáfano. Así, pues, el importar o aportar linotipias con acentuación *tabal*, no sería imposición patrioterá estéril, sino anticipación trilingual de fecundo porvenir.

Las *Remingtons*, *Underwoods* y demás tipidoras ya no arriban a estas playas con esas tres marcas de la conquista fonética (*¿*; *ñ*).

LA TÍPICA FIESTA DE SAN ANTÓN EN MADRID

(Véase nuestra edición del 24 de Febrero 1949)



Un miembro de la escolta mora del Jefe del Estado que acudió con su típico arreo a las fiestas.

Esta retrogresión se debe a que los jóvenes angloparlantes no ven la necesidad académico-práctica de dichos tres signos de atroso complicatorio que sufre el castellano. Y por paradoja desdennan también la ortografía *kastila* por ser simplicísima. "Simplicity without sophistication".

Para evitar esa simpleza algunos *Thomas* tienen a gala escribir sin cartilla fonética, para mostrar el *character* de su *education*. Por fortuna, entre la mayoría de nuestra bella esperanza, prevalecerá siempre latente o actuante el sentido común. La ortografía tagala seguirá también este lógico camino: y aunque se sienta incipientemente alro *sórdica*, volverá a sus cabales, madurándose en el *sa-retta simplicitos* que es savia del castellano.

¡Cómo ha decaído el aprendizaje del español! Recuerdo que hace media centuria nos hallábamos en el histórico y prestigioso Letrán: ingresaban allí como internos chicos de provincias, sin comprender pizca de romance, y al finir el primer curso parlaban la lengua de Castilla con admirable fluidez, sólo de oírla en redor. Hoy atracan a colegios hispanos muchos jovencitos de habla española, pára a fin de cuentas olvidarla o perder el gusto (*the feeling*) por su lectura: para sugestionarse con creencia sumergidora, de que libro y letra hispánicas están sobrecargados de pesadez. Verdad es que tampoco llegan a dominar ni inglés ni americano (por sódicamente hablando), ni alcanzan a leer con rápida facilidad el lenguaje nacional tagálico. ¡Y vaya lo uno por lo otro! ¿Finiquitaremos balbuceando un *champurrao* trilingual, cuando gobierno, prensa y templos de Minería debieran acentuar todo su empeño en que las generaciones juvenil y creciente, lleguen a conocer perfectamente los tres medios de expresión, con omisión de otras

MADRID, POBLACIÓN MODERNA



Vista de un trazo de la calle Alcalá a las primeras horas de la tarde. En segundo término, a la derecha, el edificio del Banco de España; en tercer término la plaza de La Cibeles con el edificio de Correos; al fondo la puerta de Alcalá.

asignaturas innecesarias que sólo sirven hoy para recargar la molleza? Entendiéndonos bien trilingualmente, la posteridad reconocerá a Filipinas como la Suiza del Oriente. ¡O es que ese *chompu-rroo* acabará formando evolutivamente otra lengua genuinamente representativa de la hodierna mentalidad nacional, fusionando lo autóctono aglutinante repetitivo, con la analítica sajona, y la sintética flexiva latina? Recordemos que la clásica latinidad degeneró en latín vulgar; pero que de ese bajo latín surgieron después los maravillosos lenguajes romances.

El vocabulario activo y vivo, ambiental, lo ingiere aina todo chicleo dotado por naturaleza de oído receptivo y lengua imitativa. Nada de gramatización ininteligible, fuera de las simples reglas acentuarias que el niño escolar absorberá a fuerza de repetición práctica. El lorito memorioso de antaño, debe dar paso al disco fonográfico de ogaño: esto al menos divierte, enseña deleitando, y no

engendra recelo ni odios contra el castellano. Como decía un pensador, es tan ridículo creer que un niño aprenda a conversar a fuerza de golpes de gramática, como que aprenda a caminar poniéndole en las manitas un tratado sobre las leyes de la mecánica y de la fisiología. El movimiento se demuestra (y aprende) andando. Cuando el estudiante charle ya con imitadora fluidez, entonces viene la gramática *minima*. Y a lo último, si hay afición y aptitud la idem máxima. El gran Benot, en su obra "Arquitectura de las lenguas" (1891 ?), decía que el aprendizaje del vocabulario de un idioma extraño (y el español no creo que lo sea aquí), pide memoria. Pero el estudio analítico sintético de la gramática integral, exige mucha inteligencia filosófica, que no todos pueden improvisársela de la noche a la mañana, por desgracia.

¿Fortunadamente, la sonora lengua de Madre España cuenta aquí con paladines de aquilatada

(Téminas en la página 35)

ACENTUACIÓN...

(Viene de la página 33)

valía. ¡honor al Senador Sotto, si con su "nobilísimo empeño" consigue implantar *prácticamente* y no *gramaticosamente*, la enseñanza del castellano en las escuelas filipinas! América sajona da ya al estudio del *Spanish* el carácter de obligatorio. Diría más bien que esa obligación es voluntaria, cuasi de moda, como están de moda tantos bailes, cantos y películas de tema hispánico. Los jóvenes filipinos captan muy pronto la armoniosa (y bailable) *musicalidad* de la lengua manchega, trasplantada a las Américas. Las letras de tantas canciones que resuenan en discos por doquier, la aprenderían bien esos jóvenes, si se les recitara con buena acentuación. Prendida así su simpatía, con método audio-visual, fácil les sería luego *terminar* por donde ayer se les obligaba a *principiar*: por las conjugaciones, géneros, etc. Aun éstas podrían asimilarse repitiéndolas colectivamente, o en *balagtasan*.

Escribiendo este articulo oigo por enésima vez en el *jukebox* del *restaurán* donde estoy, la guaracha filipina "Arega-de-Gadeng" la cual comienza (plagio, similitud o asimilación!) con la musiquilla de aquel juego infantil que, con otros más, tanto nos divertió de mocosos a quienes hemos traspuesto ya la cincuentena: "a la viva, a la viva del amor, etc". También he visto en la calle a golfillos jugando el "ambo, ato", en inglés o tagalo. Por lo tanto la absorción del silabario y de las reglas de acentuación para deslindar y acentuar bien, es cuestión de jugar y cantar. Al par de semanas ya habrían adquirido un perfecto "reading knowledge" del *Spanish*, y su capacidad para leer de corrido toda letra en lenguaje cervantino, sería sorprendente. Ni que decir tiene que libro y pren-

"RALLY" AUTOMOVILÍSTICO LISBOA-MONTECARLO



Coche en espera de comenzar la etapa hacia la Costa Azul.

sa en su papel de mentores, y siquier fuera por egoísmo comercial se jurarían obligados a salir *bien acentuados* como Dios, la Academia y el buen sentido mandan. ¡Y así volveríamos a tener español *voluntario*, para otro rato largo, reidentificado con el tagalo y el inglés en el alma filipina. ¡Que amor no ha vuelto?, recalcaría en-

tonces triunfal nuestro excelso vate, Bernabé...

(Concluirá)

La calamidad es como un ladrón nocturno. Llega cuando menos se le espera. Pero, por fortuna, cuando viene, nuestra Cruz Roja está allí. Ayuda a las víctimas de los desastres dando a la Cruz Roja... ahora.